

Soneto de San Francisco Javier

No me mueve, mi Dios, para quererte;
el cielo que me tienes prometido.
Ni me mueve, el infierno, tan temido,
para dejar por eso, de ofenderte.

Tú, me mueves, Señor; mueve me el verte
Clavado en esa Cruz, y escarnecido.
Mueve me, ver tu cuerpo tan herido.
Mueven me, tus afrentas; y tu muerte.

Mueve me al fin, tu amor, en tal manera;
que si faltase el cielo, yo te amara.
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar, porque te quiera;
pues aunque lo que espero, no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera.

Cuarteta de San Juan de la Cruz:

Mil gracias derramando;
Pasó por estos sotos, con presura;
Y yendo los mirando;
Prendados los dejó, de su hermosura.

En el sistema simplificado

No *mober me*, mi Dios, para *kerer te*,
El cielo ke tener me, prometido.
Ni **mober me** el infierno tan temido,
Para dejar por eso, de *ofender te*.

Tú *mober me*, Señor, *mober me berte*;
clabado en esa Cruz, y escarnecido.
Mober me, ber tu cuerpo, tan herido.
Mober me, tus afrentas; y tu muerte.

Mober me al fin, tu amor, y suceder;
Ke si faltar el cielo, yo *te amar*;
Y *aun ke no haber* infierno, *te temer*.

No *tener me ke dar*, por *te kerer*;
pues *aunke lo esperado, no esperar*;
lo mismo *ke kerer te, pos kerer*.

Mil gracias derramando;
pre pasar estos sotos, con presura.
Y yendo los mirando,
prendados *pre dejar*, de su hermosura.

Lo cual nos deja un poco más conforme con el
barbarismo que nos parecía resumir en las
conjugaciones a solo el Infinitivo, y admitir el
Partitivo y Gerundio que nuestros clásicos
utilizaban en la mejor poesía.
A las seis de la mañana, lo dejamos cual está.